

AVANZANDO HACIA LA COMPETENCIA COMUNICATIVA: LA INFERENCIA PSICOPEDAGÓGICA DE LA FÁBULA DE LOS CUATRO BUEYES Y EL LOBO, REFLEJADA EN EL BINOMIO INDISOCIABLE FAMILIA-INSTITUCIÓN EDUCATIVA

Eduardo Encabo Fernández
Universidad de Murcia

*Aun a los más débiles da fuerza la unión verdadera;
por el contrario, la discordia destruye hasta a los más fuertes.*
(Esopo, fábula CXXV)

El propósito del presente trabajo es el de pergeñar un discurso basado en una línea de pensamiento que aboga por la acción social con la finalidad de producir un cambio. La sociedad actual está marcada por el progreso científico que conlleva grandes avances tecnológicos pero, realmente, ¿hacia dónde nos conduce tanto descubrimiento? ¿Qué sucede con la comunicación entre las personas? ¿Qué papel debe jugar la familia dentro de dicha sociedad? Son incógnitas que a continuación intentaremos resolver.

1. La paradójica sociedad mediática exenta de comunicación humana

Con el fin de desarrollar este apartado, debemos trazar el punto de partida desde el cual se va a abordar la temática. El eje principal desde el que este discurso va a girar es la concepción de que pensamiento y lenguaje mantienen una relación indisociable y por tanto es inconcebible que toda acción humana que se precie de ser valiosa no posea al segundo como elemento preponderante (López y Encabo, 1999). Al ser el lenguaje algo exclusivamente humano y siendo la persona algo dinámico y no estático, podemos afirmar que -como indicaba Foucault- ésta es un espacio por construir (Vázquez, 1995). Ahora bien, ¿cuál es la plataforma de pensamiento desde la que deseamos orientar nuestro prisma ocular? Aquella que se muestra impasible ante el devenir humano y considera a las personas como meros autómatas o aquella que de verdad muestra un interés por los valores, sentires y acontecimientos que circundan la ubérrima realidad humana? Queda claro que desde este texto nos vamos a adherir a la segunda enunciación de la interrogación formulada y que vamos a considerar el lenguaje como el componente principal de esa vida; volviendo a retomar al filósofo francés

Foucault, estaremos de acuerdo en que es posible sustituir la cuestión tradicional *¿qué es pensar?* por la pregunta *¿qué es hablar?* (Rassam, 1978).

Todo este planteamiento de partida no adquiriría un carácter marcadamente utópico si el tipo de sociedad en la cual habitamos fuese diferente. Pero no es así, nuestra sociedad es déspota e insensible. Marcada por el individualismo, tal característica supone que la comunicación -la muestra más evidente de toda actividad relacionada con el lenguaje- cada vez marque unos niveles más ínfimos de calidad y aparición.

No sería extraño escuchar a personas detractoras del argumento esbozado en el párrafo anterior, rebatiéndolo con un aforismo del tipo «la sociedad de los medios forzosamente implica comunicación». El sesgo que contiene la semántica de dicha oración es importante, ¿qué comunicación implica? La comunicación de las máquinas, no de las personas, el filtro de la información, la frialdad en los contactos... y así podríamos seguir hasta encontrar un montón de razones por las que la sociedad mediática de principios de siglo carece de comunicación humana. Cierta parte de la responsabilidad de originar un cambio recae en las personas que se insertan en el difícil campo que es el educativo. Veamos en el siguiente punto del texto que la adquisición y desarrollo de la competencia comunicativa debe ser el objetivo educativo que debemos perseguir para lograr una transformación.

2. La adquisición de la competencia comunicativa

Evidentemente el adquirir tal competencia es un aspecto de la formación de las personas, es decir, no lo es todo, aunque sí es fundamental, ya que el dominio de las destrezas lingüísticas permite el acceso a otros aprendizaje y la comunicación se encuentra implicada en otros procesos de orden superior de la actividad humana.

¿Qué es aquello a lo que llamamos competencia comunicativa? En esencia, es aquello que la persona hablante necesita saber para poder comunicarse de manera eficaz en contextos culturalmente significantes (Hymes, 1995). El concepto así visto, es amplio y abarca muchos aspectos, por no decir todos, de la comunicación humana.

¿Qué traducción educativa tiene lo expresado? Lo cierto es que el hablar de competencia supone el tener que pensar en un modo distinto de concebir la enseñanza. No podemos pensar en unos conocimientos inertes, con carácter perentorio: el concepto clave va a residir en la dinamicidad. Por ello, el intercambio de pareceres entre las personas va a ser fundamental para lograr que los contenidos que fluyan en el contexto aula o en otro tipo de contexto estén contextualizados; sólo de esa manera conseguiremos que las personas en formación puedan poner de manifiesto las habilidades comunicativas adecuadas a la situación y lugar en el que transcurra la acción de la que son sujeto.

El mejor reflejo que se puede hacer de todas estas ideas basadas en la comunicación como punto maestro de apoyo de la sociedad, es la *Teoría de la Acción Comunicativa* de Habermas (1994); en ella, el autor establece como principios básicos que, el entendimiento es un fin interno del lenguaje; el entendimiento racional se apoya en las pretensiones de

validez (verdad, rectitud y veracidad) inscritos en la fuerza ilocucionaria de los actos de habla; el medio racional para cuestionar las pretensiones de validez y buscar el restablecimiento del entendimiento en el discurso; el discurso debe sustentarse en la fuerza del mejor argumento, es decir, requiere de la supresión de toda coacción ajena a la lógica de la aportación; y, la aportación racional tiene una serie de presupuestos que definen «una situación ideal de habla». Dichos presupuestos están constituidos por una serie de normas en las que se establece la necesidad de un reconocimiento recíproco de los participantes en el discurso como «personas» (esto es, sujetos de derechos y deberes iguales), así como por el acuerdo de rechazar toda coacción que no sea la del mejor argumento. Todo ello supone para el desarrollo de la práctica, el concebirla como un proceso, una acción comunicativa que influya, capacite y enseñe a las personas, pero que esté marcado por las pautas que suponen el consenso y la superación personal (García, 1993). Con estas premisas iniciales, parece claro que debemos apostar fuerte por el desarrollo de la competencia comunicativa en las personas. Precisamente, dentro de las componentes de la misma, hallamos la competencia sociolingüística, la discursiva, la estratégica, la sociocultural y la competencia social. Refiriéndonos a esta última, y sabiendo que se caracteriza por ser la voluntad y la capacidad de comunicarse (verbalmente) con los demás (Cortés, 2000), debemos pensar en la concepción sistémica de la conformación de la competencia comunicativa. Es por ello, que como vamos a relatar en el siguiente apartado, la unión educativa entre la institución educativa y la familia va a gozar de una trascendencia importantísima en ese proceso de adquisición.

3. Cuando enfatizar el vínculo instituciones educativas-familia se hace necesario

Someramente hemos citado la labor de las instituciones educativas en la adquisición de la competencia comunicativa, y lo hemos hecho relacionándolo con el cambio espectral en la concepción del tratamiento de los contenidos formativos pero, ¿qué pasa con las familias? ¿Cómo se relacionan con esas instituciones educativas en el modelo que desde este texto se está defendiendo? Las respuestas no son sencillas, las familias actuales se encuentran invadidas y sobrepasadas por las dinámicas socio-económico-tecnológicas presentes en la sociedad lo que da lugar a situaciones conflicto, crisis, rupturas familiares, separaciones, etc. (López, 1998). Todo este entramado repercute de forma directa en la comunicación, recordemos que la familia es el primer núcleo de aprendizaje de las personas, y que su contacto y colaboración con las instituciones educativas origina la posterior fusión entre los aprendizajes de ambos contextos. Pues bien, parece que el *lobo neoliberal* está sembrando la discordia entre los dos ámbitos y la falta de unión entre los mismos está creando ese clima de incomunicación al que venimos haciendo referencia en el transcurso de todo el texto. ¿Cómo restablecer el vínculo antes de que el lobo consiga devorar tanto a familia y a instituciones educativas en el sentido de desvirtuar su primigenio sentido? La respuesta se halla en la comunicación, recordemos que en la familia, desde que el niño o la niña nace se le considera en el lenguaje, es esa la razón de que todo sea lenguaje (Dolto, 1999).

Vayamos un poco más allá y pensemos en aspectos constituyentes de la familia que con posterioridad deberían tener su complemento en las instituciones educativas a las que las personas acudirán. Pasando de puntillas por aspectos físicos y de salud, roles estructurales y

funcionales, recursos, demandas, necesidades personales, aspectos cognitivos y personalidad, en lo que atañe a la competencia comunicativa habría que centrarse en la competencia social, es decir las habilidades sociales, la capacidad de adaptación a los diferentes contextos de referencia, tolerancia, participación comunicativa y al tipo de relación con la cultura predominante (Gimeno, 1999). Es decir que sería preciso trabajar de este componente familiar para que la competencia comunicativa se pudiese adquirir y desarrollar de un modo óptimo.

Es realmente importante el frenar el distanciamiento en cuanto a objetivos educativos que se viene produciendo entre familia e instituciones educativas. El frenético ritmo de la sociedad hace que padres y madres no tengan una implicación plena en los procesos formativos de sus hijas o hijos. Por ello, se reclama desde este texto hacer un receso; tal vez sea más importante el saborear momentos comunicativos que hacinar más y más para... **nada**, porque, en definitiva, las posesiones materiales permiten el azote del vacío interior que es lo que está originando la sociedad de los autómatas en la cual no deberíamos sentirnos orgullosos de vivir. Seguidamente, veremos cuál es la alternativa que es propuesta desde este texto: la alfabetización crítica.

4. El cambio hacia la alfabetización crítica

Si de verdad queremos abrir una puerta a la esperanza, y reducir ese proceso anquilosador y dictatorial que se nos avecina, no hay más remedio que el de provocar una transición; la idea de Apple (1996) referente a una *alfabetización crítica*, llevada a cabo tanto social como intelectual es la que más nos atrae y se constituye en la postura antagónica al neoliberalismo actual presente en la sociedad. Este proceso -con carácter eminentemente educativo- estaría basado en el consenso y en la reflexión de las personas, dos prácticas no muy frecuentadas y que ineluctablemente incluyen altos niveles de comunicación. Desde la educación debemos buscar las alternativas metodológicas que restablezcan el elemento identificativo humano que es la comunicación.

¿Cómo concretar esta idea en la sociedad formada por familia e instituciones educativas? En primer lugar, las personas profesionales de la educación, deben cambiar su mentalidad y considerarse como agentes de cambio social (Giroux, 1999), no ser tan sólo reproductoras de un sistema desequilibrado hacia el lugar de la balanza que ocupan unas personas elegidas. Ese trabajo conjunto supone que en la familia, se utilicen de igual modo que en las instituciones, técnicas recursivas que favorezcan la comunicación interpersonal, con vistas a fomentar en las nuevas generaciones la competencia social, y también con la finalidad de aumentar la cohesión y el conocimiento mutuo entre los miembros de la familia. No sería nada extraño, ni tampoco complicado el solicitar de los componentes de las mismas el análisis crítico mediante un debate de alguna noticia aparecida en un periódico, o la crítica constructiva de algún programa televisivo. Por poner un ejemplo, ya que en estos tiempos es un tema de gran actualidad; la controversia surgida con las migraciones es perfectamente susceptible de ser incluida en la comunicación que se produzca entre las familias, a través de la intersubjetividad se pueden llegar a generar razonados puntos de vista acerca del tema. Siguiendo la línea argumentativa que hemos establecido, inevitablemente, al ser el tema de gran actualidad, ese trabajo previo realizado entre los miembros de la familia, se trasladará

al otro contexto institucional, donde las personas educadoras ya no partirán de cero sino que partirán de conocimientos previos y podrán desarrollar en esas nuevas generaciones aprendizajes significativos que les van a servir para su inserción en la ciudadanía. Si se producen procesos de construcción consensuada de todas esas problemáticas que atañen directamente a los valores humanos, forzosamente nos estamos comunicando y de forma indirecta, estamos sentando precedentes para posteriores actuaciones, incluso en algunos casos llegaremos a prevenir la aparición de los problemas.

De igual modo, la institución educativa puede iniciar la tarea de análisis de la realidad, y que ésta sea continuada en el ámbito familiar. Todo ello, atendiendo siempre a un proceso retroalimentativo que permita a madres y padres y las personas profesionales de la educación comprobar si los procesos de formación son o no los adecuados.

A continuación, recapitemos lo expuesto y hagamos un poco de personas adivinas en cuanto a qué es lo que puede ocurrir en el futuro.

5. Observando el panorama que próximamente acontecerá

El discurso argumental, las creencias ofrecidas en este texto pueden conducir a las personas implicadas en los dos contextos que han sido reseñados (familia, instituciones educativas) a comenzar a llevar a cabo un cambio de actitudes y fomentar la comunicación entre las personas. Éste debe ser el antídoto para eliminar esa plaga de *chips* que mantiene secuestrado al universo de las palabras. Es un poco alarmante que el inmenso potencial creativo de las personas haya sido alienado por la sociedad mediática. Volviendo a la fábula que ha impregnado el espíritu de este trabajo, sólo la unión entre los contextos y el trabajo conjunto y orientado a un mismo fin: **la formación en la comunicación de las personas**, puede transformar el tipo de sociedad en la cual nos encontramos.

Desde la investigación en educación, tenemos la obligación de reflexionar sobre qué estrategias incorporar en ambos contextos para aumentar la competencia comunicativa y así incrementar las posibilidades de expresión oral y escrita de las nuevas generaciones; estamos haciendo referencia a aquellas estrategias que apunten a la capacidad de hablantes y oyentes reales para la comprensión y la producción de situaciones concretas (López, Guntern, Lodigiani y Encabo, 1999).

Hay que concluir este texto diciendo únicamente que es urgente la recuperación de la comunicación y, por ende, de la bonhomía en las personas, y sólo a través de procesos educativos basados en la reflexión, contextualización y consenso lo podremos conseguir.

Bibliografía

- APPLE, M. (1996): *El conocimiento oficial. La educación democrática en una era conservadora*, Barcelona, Paidós.
- CORTÉS, M. (2000): *Guía para el profesor de idiomas. Didáctica del español y segundas lenguas*, Barcelona, Octaedro.

- DOLTO, F. (1999): *La educación en el núcleo familiar. Preguntas, inseguridades y límites*, Barcelona, Paidós.
- ESOPO (1999): *Fábulas completas*, Madrid, Edimat.
- GARCÍA, J. (1993): Acción pedagógica y acción comunicativa. Reflexiones a partir de textos de J. Habermas, *Revista de Educación*, 302, 129-164.
- GIMENO, A. (1999): *La familia: el desafío de la diversidad*, Barcelona, Ariel.
- GIROUX, H.A. (1999): Pedagogía crítica como proyecto de profecía ejemplar: cultura y política en el nuevo milenio. En IMBERNÓN, F (Coord.): *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*, Barcelona, Graó, 53-62.
- HABERMAS, J. (1994): *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*, Madrid, Cátedra.
- HYMES, D. (1995): Acerca de la competencia comunicativa. En LLOBERA, M., y otros. *Competencia comunicativa, elementos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid, Edelsa, 27-46 (revisar Llobera).
- LÓPEZ, A. y ENCABO, E. (1999): El carácter social del lenguaje y su función vertebradora del pensamiento: la transposición didáctica traducida en el taller de Lengua y Literatura, *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 95-109.
- LÓPEZ, A., GUNTERN, E., LODIGIANI, J.L. y ENCABO, E. (1999): *La competencia comunicativa. Un aprendizaje cooperativo a través de talleres*, Almería, Universidad de Almería.
- LÓPEZ, I. (1998): La familia actual, institución y sistema educativo. Capacidades, dificultades y límites. En LLORENT, V. (Ed.): *2º Simposium Internacional Familia y Educación. Una perspectiva comparada*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 237-244.
- RASSAM, J. (1978): *Michel Foucault: las palabras y las cosas*, Madrid, Magisterio Español.
- VÁZQUEZ, F. (1995): *Foucault. La historia como crítica de la razón*, Barcelona, Montesinos.